

# UN GOBIERNO VULNERADO

**E**N un principio pareció que la semana sangrienta de Madrid iba a producir una reacción política positiva. El comunicado del Gobierno y la declaración de Adolfo Suárez, aun siendo de una extrema cautela y bastante decepcionantes desde el punto de vista de la eficacia, indicaban que el camino hacia lo que desde el poder se entiende por democracia iba a continuar. La reacción civil producida en el entierro de los abogados laboristas podía entenderse como un apoyo al Gobierno: se abría un amplio consenso nacional, quizá de mayor valor que el referéndum —por su espontaneidad, por su serenidad—, que indicaba que solamente las medidas políticas, más aún que las policíacas de descubrimiento de los sucesos y de las culpabilidades, podrían devolver al país un semblante de normalidad. La misma decisión de Suárez de recibir inmediatamente de los últimos sucesos a una comisión de los organismos de oposición democrática abría unas esperanzas.

**P**ERO pasa el tiempo y no pasa nada más. Si la cuestión teóricamente técnica del descubrimiento de la culpabilidad en todo el conjunto de sucesos graves —comenzando por el ya viejísimo secuestro del señor Oriol, siguiendo por el del teniente general Villaescusa y finalmente, aunque quizá no definitivamente, con la ola de asesinatos— no ha avanzado nada, al menos en conocimiento de la opinión pública —lo cual es trascendental—, las medidas políticas no son tampoco aceleradas. Se habla de una modificación en el Gabinete, como consecuencia de algunas tensiones interiores: desde dentro del Gobierno se desmiente la noticia y alguien dice que se mantendrá como está por lo menos hasta mediados de marzo. Pero se han congelado algunas medidas políticas. Se hablaba de que el viernes de la semana pasada habría una disposición gubernamental permitiendo el reconocimiento de los partidos políticos mediante una simple formalidad administrativa, o sea, anulando la anterior disposición por la que se exigían unos requisitos que a los partidos democráticos les parecían incompatibles con su naturaleza o con la naturaleza misma de la democracia: no sucedió tal cosa, que puede plantearse esta misma semana. Se dice que se ha congelado también la reunión del presidente Suárez con otra comisión negociadora de la oposición, la de las nacionalidades: quizá por la inclusión en ella, co-

mo miembro, de Santiago Carrillo. Pero tal vez también, o muy principalmente, por el tema en sí, puesto que la discusión de las nacionalidades podría suponer para muchos miembros de la gran derecha, entre ellos algunos que figuran en el Gobierno, un principio de reconocimiento de la pérdida del sentido de la unidad de España. Tampoco parece que el Gobierno quiera discutir ahora la disolución del Movimiento, que, sin embargo, se daba por descontada, ni la de

lar, por el conglomerado marxista leninista". Los ataques a la oposición democrática hechos por otro diario madrileño, "Ya", que habitualmente representa una derecha más moderada, son también notables. "El Gobierno no puede esperar más a que la autodenominada oposición democrática continúe su táctica de dilaciones y chantajeos para, aprovechando incluso situaciones dramáticas, imponer al Gobierno unas normas electorales con las que la voluntad



Parece que en las próximas elecciones la única lucha por el poder va a estar entre dos formas de la derecha: la extrema de Alianza Popular, a cuyos dirigentes vemos en la fotografía, y la opción democrática del Partido Popular.

la Organización Sindical. Es posible que si el terror de una semana —y las amenazas pendientes para continuarlo— no ha llegado a la "desestabilización" que se pretendía, haya alcanzado de todas formas al Gobierno, que es más vulnerable de lo que parece a la presión de su derecha.

**S**IMULTANEAMENTE parece haber una campaña contra la oposición democrática, "la ya impropriadamente llamada oposición democrática", como escribe en un editorial "ABC" (extrema derecha) para considerarla como obstructora de las negociaciones por "la escalada de exigencias y condiciones adelantadas, como supuesta voluntad popu-

popular resulte secuestrada y el ejercicio del voto sea una pura farsa" (F. L. de Pablo, "Ya", 6-II-77). Es una curiosa coincidencia la de discutir la realidad de la oposición democrática ("llamada" o "autodenominada") y atribuirle un exceso de "exigencias" y de explotación de las circunstancias: precisamente en el momento en que el mismo Gobierno es el que paraliza las negociaciones. La realidad es que en este país hay muy poca costumbre de tratar con la oposición, fuera de la utilización de insultos, golpes y grilletes, y no se acepta ni siquiera su existencia. Si algo pide, es una exigencia o un chantaje: si llama la atención sobre unos peligros reales que se están manifestando ya, es que quiere "capitalizar-



La comisión negociadora de la oposición con la presencia de Santiago Carrillo: ¿Se ha congelado la reunión con Suárez por la inclusión del secretario general del PCE?

los". No se ha comprendido bien, porque no se quiere comprender, porque no hay costumbre ni hay en realidad ningún fondo democrático, cuál es el papel real de una oposición en un país libre. Se la pretende en una relación de vasallaje.

**D**IGAMOS que la propia oposición, con sus lentitudes y renuencias, con la aceptación de muchas limitaciones, entre ellas la de no haber sido definitivamente reconocida todavía, da lugar a este aspecto de sumisión. La oposición es poco vibrante. Es humilde. Tal vez porque no pueda ser otra cosa. Tal vez porque, en realidad, reconozca la importancia del peligro de esta situación española y prefiera dar la sensación de que fortalece al Gobierno —aunque se la acuse de exigente— que la de que se opone a él cerradamente. Es una oposición bastante doméstica, bastante realista. Y lo que solicita en sus negociaciones son en realidad unas condiciones mínimas de predemocracia para poder llegar a una democracia. Es decir, un reconocimiento real de los partidos políticos y una anulación de los grupos de presión incluidos en el Movimiento y en la Organización Sindical antes de que se celebren unas elecciones que estos grupos podrían manipular fácilmente. Además, claro, de una ley electoral que permitiera un Parlamento verdaderamente representativo.

**P**ERO esta campaña contra la oposición democrática está formando ya parte de la campaña electoral. Se viene a convenir en todos los círculos de opinión —en unos con alegría, en otros con resignación— que en las próximas elecciones la única lucha por el poder va a estar entre dos formas de la derecha: la de Alianza Popular y la del Partido Popular, o mejor dicho, la reunión de partidos y agrupaciones que se presentan como centro. Es decir, entre una extrema

derecha que favorecería "ABC", la de Alianza Popular, con sus hombres salidos directamente del antiguo régimen, sus hombres duros representados por la cerrazón mental de Fraga, y una derecha democrática que reclutaría gran parte de sus afiliados entre los lectores de "Ya". Esta derecha con rostro humano —el que le dan Pío Cabanillas o Areilza, por citar los nombres más populares de su constelación— está también formada por hombres del antiguo régimen, cuya fecha de arrepentimiento sería anterior y cuya noción de la democracia es bastante más amplia. Se le atribuye una relación con el Gobierno actual, que se desmiente por los dos —por el Gobierno y por la alianza de centro—, pero que, en la práctica, es bastante manifiesta. De la visión democrática de este centro poco habría que criticar en un principio, según sus textos y sus discursos, pero sí habría que desconfiar de una conducta que no presiona demasiado para que las condiciones preelectorales sean de igualdad para todos, y que parece querer quitarse de en medio a sus competidores de la izquierda por medios propios del antiguo régimen.

**L**A oposición democrática está, por tanto, atravesando un momento difícil. Como la democracia del país en general. El Gobierno sigue inclinándose más hacia una derecha, y no sólo a la que le apoya, sino también a la que le combate, en lugar de mantener la posición neutral enunciada. Que lo haga por un temor a las circunstancias, por una auténtica política de buscar el mal menor, es una cosa que puede tenerse en cuenta desde fuera.

**E**NTRÉ los pesimistas, no faltan los que creen que no llegaremos a las elecciones, y que un nuevo sobresalto sangriento, que puede producirse en cualquier momento, puesto que los res-

ponsables de los sucesos andan sueltos y el propio presidente Suárez ha advertido ya que no es tan fácil luchar contra el terrorismo, modifique las circunstancias del Gobierno del país. Se está encendiendo demasiado la antorcha del anticomunismo, en un país donde el partido comunista debe representar bien poco a la hora de unas elecciones libres, y ya se sabe lo que se quiere preluar con eso: una situación donde el pretexto anticomunista sirva para detener la democracia y para "aplazar" el camino tan lentamente emprendido. Entre los últimos rumores había uno que designaba a Fraga como ministro de la Gobernación...

**P**ODRIA ocurrir de alguna forma que, sin necesidad de "desestabilización" visible, sin argentinismos ni chilénismos, sin golpe de Estado de ninguna clase, regresásemos a un Gobierno autoritario del tipo del que precedió al actual —el del señor Arias Navarro, aunque con otro presidente— que decidiera aplazar las elecciones, suspender las actividades de los partidos políticos y apoyarse más aún en las actuales Cortes, en el Movimiento y en la Organización Sindical. Es algo que no hay que excluir.

**L**A otra alternativa, la de un Gobierno de coalición nacional, en el que bajo la presidencia de Suárez figurasen hombres de todas las tendencias, incluyendo la de la oposición democrática, es impensable por ahora. Sería un Gobierno de riesgo, un Gobierno mucho más vulnerable que el actual. Y la oposición democrática tampoco debería optar por él, pese a las impaciencias de algunos de sus miembros por ocupar una poltrona ministerial. La oposición democrática debe mantenerse en su rol de auténtica oposición, de auténtica democracia. En la reserva para cuando la situación lo permita. En las circunstancias actuales no haría más que quemarse inútilmente.